



CENTRO NACIONAL DE LA MILICIA DE LA INMACULADA EN ESPAÑA
Movimiento mariano y misionero fundado por san Maximiliano María Kolbe
Plaza de los Franciscanos, 3 - 28011 MADRID - Tel. 91 464 76 30 - mi@pazybien.org

Madrid, 16 de diciembre de 2018

Queridos milites,

Como cada año por estas fechas a las puertas de la Navidad, me es grato escribiros para haceros llegar el folleto de las intenciones mensuales de la Milicia de la Inmaculada (MI) para el año 2019. Con este motivo, también aprovecho la ocasión para agradeceros y animaros en el trabajo que desempeñáis en la causa de nuestra Capitana.

En 2017 pudimos celebrar con gozo el centenario de la fundación de la MI y ahora, en el año que despedimos, damos gracias a Dios por los 100 años de la ordenación presbiteral de San Maximiliano M^a Kolbe (el 28 de abril de 1918, en la Iglesia de Sant'Andrea della Valle). Al día siguiente de su ordenación, San Maximiliano celebró la primera eucaristía, como misa votiva de la Medalla Milagrosa, en la Iglesia de Sant'Andrea delle Fratte, en el altar de la aparición de la Inmaculada a Ratisbonne en 1842. La ofreció por la conversión de una persona, así como por la de los cismáticos, los no católicos y los masones. Consignó también en un papel la última de sus intenciones: *“pro amorem usque ad victimam”*. En su segunda misa, celebrada esta vez en el altar del sepulcro de San Pedro de la Basílica Vaticana el 30 de abril de 1918, pedía por la gracia del apostolado y del martirio para sí y para los hermanos del Colegio Internacional. Por lo demás, en el “memento” de cada Misa, San Maximiliano solía ofrecer el sacrificio eucarístico del Altar, entre otros:

- I. *Por todas las personas que prefiere la Inmaculada.*
- II. *Según todas y cada una de las intenciones de la Inmaculada.*
- III. *Para dar gracias a la Sma. Trinidad, al Corazón de Jesús y al Espíritu Santo por todas las gracias que le fueron concedidas a la Inmaculada hasta hoy, que le son concedidas ahora y que lo serán (de manera impropia) en el futuro, sobre todo por la gracia de la Inmaculada Concepción: “con todas aquellas que le precedieron, la acompañaron y la siguieron”.*
- IV. *Para pedir la gracia de aumentar la devoción a la Inmaculada “sin limitación”, “en intensidad” y “en extensión”. Para la Milicia de la Inmaculada “en intensidad, en cuanto a la constitución interna, las bendiciones y las indulgencias” y “en extensión, para beneficio de todos y cada uno de los miembros actuales y futuros”.*
- V. *Por todos, y cada uno de aquellos respecto a los que mis familiares y yo (o ellos a mí o a mis familiares) hemos hecho, dicho, o pensado algo, en el bien o en el mal, o haremos, diremos o pensaremos en el futuro.*
- VI. *Por todos y cada uno de aquellos viven ahora o vivirán en el futuro¹.*

¹ EK 1337.

Por ello, también nosotros, como Kolbe, ¡ensanchemos nuestro pequeño horizonte y seamos verdaderos milites cuando asistamos inmerecidamente a la Eucaristía, con aquella *actuosa participatio*², humilde, agradecida y fervorosa que nos pide la Iglesia! Según nos enseña el Concilio Vaticano II, es necesario que los fieles, *“instruidos por la Palabra de Dios, reparen sus fuerzas en el banquete del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino también juntamente con él, y se perfeccionen día a día, por Cristo Mediador, en la unidad con Dios y entre sí”*³. Especialmente para nosotros, miembros de la Milicia de la Inmaculada, esta participación eucarística no puede vivirse de forma escindida de nuestra comunión de vida con la Inmaculada, antes bien, es núcleo de nuestra consagración a Ella. Tal como nos recordaba nuestro Asistente Nacional, Fr. Abel García-Cezón, en la carta que nos dirigió hace unos meses con motivo de la fiesta de San Maximiliano, es providencial y alentador el testimonio de la santidad sacerdotal de nuestro fundador, San Maximiliano Kolbe, en este año en el que han vuelto a salir a la luz nuevos y lamentables escándalos de algunos pastores -sacerdotes, obispos- y religiosos, que han manchado a nuestra Madre la Iglesia, santa e inmaculada pero pecadora en sus miembros. Considero que la oración de intercesión, ardiente y penitente, por todos los sacerdotes, para que sean fieles y santos según el Corazón de Cristo, se erige en una misión concreta y excelsa a la que también está llamada nuestra Milicia. En esta situación, ha sido un pequeño signo de esperanza que nos ha regalado la Inmaculada este año, hace pocos días, la ordenación sacerdotal del D. Héctor Madrona, uno de los primeros miembros de la MI en Murcia, hoy presbítero de la Diócesis de Cartagena. ¡Gracias Inmaculada por este don! Recordemos que en las fuentes eucarísticas bebieron también dos jóvenes milites: la rumana Verónica Antal, beatificada el pasado 22 de septiembre, mártir de la castidad en 1958, así como el italiano Fr. Antonio Mansi, compañero de San Maximiliano y uno de los siete fundadores de la MI, fallecido el 31 de octubre de 1918 y cuya causa de canonización acaba de ser introducida. Pocos días antes de la muerte de Fr. Antonio, el 18 de octubre de 1918, había fallecido otro de los jóvenes frailes fundadores de la MI, el rumano Antonio María Glowinski.

Desde esta perspectiva eucarística, nuestro camino cotidiano de santidad y apostolado nos apremia para que vivamos en serio y profundicemos en el elemento constitutivo de nuestra pertenencia a la Milicia: nuestra consagración a la Inmaculada, ser de Ella. ¡Qué bueno es dejarnos conducir por la Inmaculada! *Consagrarse totalmente a la Inmaculada como instrumentos en sus manos inmaculadas*⁴. Ello supone que *“no somos nosotros, sino Ella misma quien debe actuar en nosotros, según el espíritu de la Milicia. Pero para que eso sea posible el alma que pertenece a la M.I. debe consagrarse a la Inmaculada totalmente, sin ninguna reserva y de manera irrevocable”*⁵. Entonces, nos recuerda San Maximiliano: *“todo lo que no depende tu voluntad, seguramente Ella lo permite para tu bien, aunque provenga de la mala voluntad de otros”*. El que los milites sean de la Inmaculada supone que quieren ser *“siervos, hijos, esclavos de amor, cosa y propiedad, instrumentos dóciles y todo lo que en cualquier tiempo el amor a Ella sugiera al corazón de cualquier persona que la ame”*⁶. Los milites, por tanto, desean *“poner de manifiesto su voluntad de arder cada vez más de amor hacia Ella, para difundirlo también cada vez en el ambiente que les rodea, alumbrar con su resplandor y enfervorizar con su entusiasmo al mayor número posible de almas que de una manera*

² Cf. Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 14-20; 30 s.; 48 s.; Benedicto XVI, Exhortación Apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis*, 52.

³ Cf. Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 48.

⁴ EK 1330.

⁵ *Ibid.*

⁶ EK 1327.

*u otra se acercan a ellos; como caballeros desean conquistar para la Inmaculada, y lo más pronto posible, el mundo entero y a cada una de las almas sin excepción*⁷.

Sin embargo, con demasiada frecuencia todos experimentamos la dificultad de ser fieles a esta entrega que en su día pronunciamos voluntariamente con tanta ilusión. Nuestra vida dista mucho de cumplir este ideal. Más que una consagración «sin límites», estamos llenos de resistencias a las mociones de la Inmaculada. Desanimados, si flaquea nuestro entusiasmo: ¿cómo vamos a conquistar a nuestros hermanos? Dejamos de contemplar la hermosura de la Purísima Doncella y nos miramos demasiado a nosotros mismos... Pero la fidelidad y el progreso en la consagración es una gracia especial que la propia Inmaculada está deseosa de concedernos. Por tanto, pidámosla con insistencia y renovemos cada vez con mayor conciencia nuestra consagración diaria a la Madre Inmaculada. Con el beato Duns Scoto, pidámosle: *Dignare me laudare te Virgo Sacrata: da mihi virtutem contra hostes tuos* (“Concédeme alabarte, Virgen Santa. Dame fuerza contra tus enemigos”).

Así, si vivimos sinceramente siendo “cosa y propiedad” de la Inmaculada, ganados por su amor, veremos que Ella podrá obrar maravillas e incluso, si quiere, milagros a través de nosotros, en favor nuestro y de nuestros hermanos. Pondremos la Milicia en acción. O parafraseando al Papa Francisco, seremos artífices de la revolución de la verdadera ternura y misericordia. Seremos milites «de la puerta de al lado», movidos por el deseo de la santidad, como nos pide el Papa: *“me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante*⁸. Y es que, lo sabemos bien, las almas sólo se ganan por el amor, la mansedumbre y la comprensión. Como cantaba San Juan de la Cruz, *“dichosa el alma que ama, pues tiene a Dios por prisionero, rendido a todo lo que ella quisiere*⁹. El amor atrae al amor. Porque en nosotros tenemos una insaciable sed de amar y de ser amados, que sólo Dios puede saciar. Al mismo tiempo, nadie puede corresponder forzosamente al amor, que no se puede imponer; sino que, para respetar la libertad del prójimo, hay que amarlo. En esta clave, podremos ponernos a la escucha, actualizar nuestro carisma y discernir los caminos y acciones que, como milites, debemos emprender. A ello nos anima el Presidente Internacional de la MI, Fr. Raffaele di Muro, en el documento conclusivo del centenario de la Milicia: *¡Después del Centenario! Trabajemos en la M.I. del futuro*. En muchas ocasiones, nos bastará entregar una Medallita Milagrosa con una sonrisa, confiándole a la Virgen la persona que la recibe.

Por otro lado, no nos olvidemos de que el 30 de mayo de 2019 se cumplen los cien años de la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús de nuestra Patria, que el Rey Alfonso XIII realizó en el Cerro de los Ángeles, cerca de Madrid. Por este motivo, la Iglesia ha convocado un Año Jubilar, que concluirá el 24 de noviembre de 2019. El programa de actividades tendrá como acto principal la renovación de la Consagración de España al Sagrado Corazón el 30 de junio de 2019. Desde luego, como MI nos adherimos a estas celebraciones. La Inmaculada prepara en nosotros el trono del Amor Divino, del Corazón Divino, nos enseña a amarlo, nos inflama de amor. Ella misma quiere amar el Corazón de su Hijo en y por medio de nosotros¹⁰. Nadie amará más al Corazón de Jesús que la Inmaculada. Además, *“el amor al Sacratísimo Corazón de Jesús es el único estímulo que nos empuja a unir a Él, a través de la*

⁷ Ibíd.

⁸ Cf. Francisco, *Gaudete et exultate*, 7.

⁹ Cf. Cántico Espiritual B, estrofa 32, 1.

¹⁰ EK 1168.

*Inmaculada, el mayor número posible de almas de la manera más estrecha*¹¹. La Inmaculada une más fácil y rápidamente los corazones de los pobres habitantes de esta tierra al Corazón ardiente de Dios Salvador: *“el Amor de Dios es la única fuente del auténtico y sincero amor al prójimo. Desaparecerán entonces las luchas de clase y la humanidad se acercará, todo lo posible en esta tierra, a la felicidad, a una anticipación de aquella felicidad hacia la cual cada uno tiende ya naturalmente, es decir, a la felicidad sin límites, en Dios, en el Paraíso”*¹². ¿No es ya, acaso, la Ciudad de la Inmaculada el reino anticipado del Corazón de Jesús?

Os informo que, Dios mediante, celebraremos la X Asamblea Nacional de la MI el último fin de semana de mayo de 2019 (25 y 26 de mayo) en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario en Madrid. Entretanto, os invito a seguir nuestras novedades en nuestra web: www.miliciainmaculada.org, en nuestra página de Facebook: www.facebook.com/miliciainmaculada y en nuestra cuenta de Twitter: www.twitter.com/miliciainmacula.

Por último, os quiero agradecer y pedir os nuevamente vuestra colaboración: oración, sacrificios, dedicación, tiempo y, también, ayuda económica. Os recuerdo que la cuenta bancaria adscrita a la MI (a nombre de la Orden Franciscana Conventual) es: ES52 0049 4008 4126 1403 4430.

Queridos milites, en compañía de los *anawim* (pobres de Yahvé), los pastores y los Reyes Magos, acerquémonos estos días navideños con devoción y sencillez al Pesebre para aprender con María y José a acoger al Mesías. Que con esa devoción podamos acoger nosotros cada día a nuestro Redentor, que se nos da por manos de sus venerables y frágiles sacerdotes en la Eucaristía.

Cordialmente, con la Inmaculada,

Miquel Bordas Proszynski
Presidente nacional de la MI en España

¹¹ EK 1094.

¹² EK 1093.